



www.iusevillaciudad.org Noviembre 2012. Número 2.090 comunicacion@iusevillaciudad.org

“ESPAÑA: SE ESTÁN PREPARANDO” Javier Couso

Decir que son tiempos de excepción se está convirtiendo en una obviedad pero es cierto que vivimos situaciones excepcionalmente negativas. El techo social construido gracias a las luchas populares y al marco de la Guerra Fría va siendo desmantelado.

De repente, nos despiertan a palos del sueño del fin de la historia. Sin el *archienemigo* soviético ya no hace falta el Estado Social ni la contención social-demócrata. Ya no necesitan ciudadanos, prefieren poblaciones vasallas que sirvan sin rechistar en el nuevo feudalismo financiero.

Va todo a peor, pero poco a poco. Es una demolición controlada, lenta, por sectores. Para que no sepas lo que le pasa al vecino. Para que la trabajadora no sienta al desempleado. Para que el que tiene casa no vea al desahuciado. Segmentados, aislados y sin la conciencia de que somos la misma clase nos convertimos en borregos camino al matadero.

Pero todo se notará, como empieza a ser perceptible. Infancia que come una vez al día, viejos que no pueden costearse medicamentos, hogares sin calefacción, descenso de la esperanza de vida, suicidios, depresión colectiva... y enfado, cada vez más enfado.

Hasta ahora hemos asistido a tímidos intentos de protesta social y no me refiero con lo tímido a poco numerosos, sino a su trascendencia en el tiempo. Hemos salido a la calle masivamente y hasta continuamente, pero sin metas claras ni organización todo se va marginalizando. Vamos de estallido en estallido, grandes explosiones callejeras continuadas de reflujo minoritarios.

Es verdad, aún no hemos dado con el proyecto que pueda hacer converger la calle con las fuerzas sindi-



cales y políticas y que plantee seriamente un verdadero cambio, pero el día que emerja una fuerza poderosa real, habrá fractura. Y en eso andan, preparándose para la fractura.

No nos hagamos ilusiones. No van a mejorar el reparto de la riqueza, ni pretenden recuperar la soberanía entregada al poder financiero, ni piensan echar marcha atrás en los recortes en Educación o Sanidad, no es eso en lo que andan. Llevan tiempo construyendo un marco jurídico de excepción que criminalice la protesta y dé amplios poderes a las fuerzas especiales encargadas de disolver las manifestaciones.

No es algo nuevo. Venimos viviéndolo de manera generalizada desde que surgieron las movilizaciones del 15-M. Sí, gobernaba el PSOE, la extensión progre del régimen de alternancia, y sí, se empleó a fondo. Por eso es tan importante la memoria, pone a muchos en su sitio.

Durante el gobierno social-liberal sufrimos cargas indiscriminadas, bofetadas a menores, agresiones y entorpecimiento a la labor periodística; provocaciones calculadas para desacreditar como la desarrollada por Delegación de Gobierno contra la marcha laica durante la visita del Papa o la aplicación de una especie de Estado de Excepción no declarado con la restricción de la libre circulación por la Puerta del Sol durante varios días.

Con el triunfo del PP y la extensión de la protesta, se empezó pronto a marcar posiciones de mayor dureza. La primera en la boca, cuando en febrero de 2012 el Gobierno indultó a cinco Mossos de Escuadra que habían sido condenados en firme por tortura, medida que afortunadamente la Justicia limitó al considerar



La policía, posicionada junto a El Corte Inglés de la Puerta del Sol (Madrid). / C. ÁLVAREZ

que era un indulto parcial; pero el recado estaba dado: *defendernos como sea, os protegemos*.

Se continuó con alegría; brutalidad de shock contra las movilizaciones de los estudiantes valencianos, re-frendada por el Ministerio de Interior y por el lenguaje de guerra contrainsurgente del jefe del dispositivo policial. Esa sería la forma de tratar los problemas a partir de ahora.

En Madrid, cuya condición de capital la convierte en crisol de manifestaciones ciudadanas de cualquier tipo, se nombró a una Delegada del Gobierno, Cristina Cifuentes, que nos fue vendida como se vendía al *pp*rogre Gallardón: actual, desenfadada y hasta republicana, una suerte de "Gallardona" al estilo capitalino. Pronto descubrimos las mismas hechuras que el Ministro de Justicia, la carcunda disfrazada de moderna.

Cifuentes ha resultado tan chulesca que ha opacado mediáticamente al propio Ministro de Interior, otro elemento que junto al Director General de la Policía entienden la gestión de la protesta ciudadana como una guerra en la cual los ciudadanos son enemigos y hay que vencerlos.

Solo así se explica su afán por tratar de judicializar los avances en el disenso ciudadano: control de las redes sociales, amenazas a quien convoque o difunda vía Twitter o Facebook, convertir en delito la desobediencia civil no violenta, amenazar con impedir la grabación o fotografía y posterior difusión de las actuaciones de los antidisturbios o el uso de identificaciones indiscriminadas para la aplicación de sanciones económicas masivas.

En lo que atañe a las propias unidades policiales, el Gobierno sigue protegiendo las desmedidas actuaciones que ordenan los responsables políticos y ejecutan los mandos operativos sobre el terreno. Continúa la ausencia de identificación visible en uniformes o cascos, absolutamente necesaria para ejercer el derecho ciudadano a denunciar los excesos; se convierten en norma los patrones deslegitimadores hacia los detenidos, la desgastada "resistencia a la Autoridad"; no se investigan de oficio los excesos o malos tratos denunciados a no ser que haya ruido informativo, con la consiguiente ausencia de sanciones hasta en los casos más escandalosos, ... El mensaje es claro: cierre de filas total. Cualquier crítica será entendida como un ataque.

Atendida la moral de la tropa con el respaldo inquebrantable, queda cuidar los medios y aquí no se ahorra. En 2013 el gasto en material antidisturbios y protección aumentará un 1.780% (no es una errata: un mil por ciento más) y eso en un ministerio como el de Interior cuyo presupuesto se reducirá un 6,3%. Aunque en el total policial se recorta en medios y personal, en Madrid se crea una nueva sección, la Unidad de Prevención y Reacción, que apoyará con 378 agentes a las Unidades de Intervención Policial destinadas en la capital.

Resumiendo: a pesar de la hasta ahora pacífica protesta, nuestros gobiernos se preparan para la batalla. Se han entrenado con las buenas intenciones de una ciudadanía respetuosa. Pero si hay fractura, si no nos resignamos, si no aceptamos servir a la dictadura financiera, irán la guerra.

No estaba muerta por la posmodernidad. La guerra de clases existe. Ahora es económica pero si hace falta será total. Se están preparando.

¿Más botín para los defraudadores?...

14N
HUELGA
GENERAL

Rescatar a las personas, no a los banqueros